

Soneto a la Santísima Trinidad

¡Señor, estoy cansado de vivir!
hay muchos años ya, a mis espaldas.
Y aunque Tú, Cireneo, me respaldas
sufro también de hacerte yo sufrir.

¿Por qué no nos sentamos a reír
y a jugar al parchís con esmeraldas
o nos bañamos en las aguas caldas
de algún mar aún sin nombre, y morir...

Bien sé yo, que si expiro en tu amistad
me resucitarás cual Tú lo hiciste.
¡Me prestarás tu fuerza para ello!

Sin fatiga andaré por la verdad;
y del Bien con el mapa que me diste
llegar al fin a la cima de lo Bello.

con el mapa del Bien, que Tú me diste
hasta encontrar la cima de lo Bello).

Alfredo Rubio de Castarlenas